

# EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director

ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.

SE PUBLICA LOS VIERNES

## Esta vida es un martirio

Para los trabajadores, para los que tienen que depender de un salario todo son martirios, todo son miserias.

Únicamente por instinto de conservación hay apego a la vida y esto es lo que aparenta una conformidad que no existe en los esclavos modernos, porque los sufrimientos de que son objeto no los impone ninguna ley natural, ni hay razonamiento que los justifique.

Pensar en que toda la vida se convierte en un interminable sufrimiento, causa la más grande indignación contra los culpables sobre todo al pensar que estos culpables son seres humanos que sujetos a las leyes de la naturaleza como los demás, se rebelan contra estas leyes creando otras que sólo sirven para sujetar a los débiles, obligándoles a satisfacer todos sus caprichos y a sostenerlos en una vida llena de comodidades, haciéndoles producir con menoscabo de sus fuerzas físicas para luego arrebatárles el producto de su labor.

A los productores sólo les queda una pequeña parte de su producción, tan pequeña que no llega para reponer sus esfuerzos musculares, estando expuestos al frío, al calor, al agua y en peligro de sufrir un accidente en el trabajo y cuando un caso de estos sucede ni las leyes que en algo podrían favorecerles son respetadas por los culpables de tanto sufrimiento.

Cuando sus organismos van gastados en esa ruda labor antihumana a que se hallan sujetos, se encuentran a merced del egoísmo ambicioso de sus tiranos, que vuelven la cara por no ver a la víctima de su explotación y librar a su conciencia de remordimientos que les privarían de la tranquilidad moral necesaria para seguir gozando de las maravillas de esta vida de rapiñas e inmoralidades.

¡Mientras tanto el que fué uno de los que ayudaron a sostener a tantos gandules que viven a expensas de los trabajadores, se halla abandonado, sin calor, sin cariño, sin sostén, desnudo y con un solo recurso: apostarse en una esquina e implorar la caridad pública!

¡Aquel es el premio que recompensa todos sus esfuerzos empleados en producir para otros con los músculos mutilados por la labor de toda la vida, si es que puede llamarse vida al infierno en que vejeta el hombre que nace en la desgracia de ser trabajador!

Hay quienes se conforman, sin embargo, con el ofrecimiento de un «más allá» con que pagan los que viven de la ignorancia y el engaño, y estos desgraciados que se conforman no reflexionan que con eso afianzan la continuación de esta miserable vida.

¡Y qué caro sale ese «más allá»!

Más allá de la vida sólo nos espera la transformación de la materia, pues, como todo lo que existe en el mundo, nos hallamos sujetos a la ley de la metamorfosis, único premio que espera a todas las cosas que dejan

de ser para convertirse en materia que dé vida a otras que son.

Si la reflexión no calmara la exaltación del espíritu, los hombres se abandonarían a sus instintos y se convertirían en manada de lobos que, llenos de ira, se lanzarían unos sobre otros hasta exterminarse, para de una vez acabar esta vida de sufrimientos y miserias, producidos por los ladrones que cual zánganos chupan la miel de la colmena que las laboriosas abejas transportan de montes, praderas y jardines arrojando las penalidades que consigo trae el trabajo rudo que cuesta el sostén de la vida.

Pensando estas cosas se sublevarían los ánimos y se crispan los puños ante tan ignominiosos hechos. Y, sin embargo, los que se dicen honrados, nobles y justos, ven impasibles como la miseria se cierne sobre los desheredados de la fortuna y siguen tranquilos una vida de orgías y francachelas, gastando lo superfluo que tantas necesidades satisfaría si fuese empleado como humanamente debiera ser.

Pero no hay que pensar en que el lobo deje buenamente su presa mientras los esclavos no se revuelvan contra sus tiranos.

Mientras tanto sólo hay un consuelo que tranquiliza los espíritus: ¡la tumba!

E. T.

## A los compañeros del campo

Por lo que observamos, parece que continúa el reingreso de estos compañeros en la Sociedad,



y no deja de haber camaradas que hagan labor para que dicha entidad tenga la preponderancia que tuvo en otro tiempo.

Nos ocupamos hoy de estos compañeros por lo ocurrido durante el *diluvio* que tuvimos hace días, viendo de necesidad la organización de ellos—como la de todos los obreros—para no hacer masa en la vía pública. Un gremio organizado, en los días de calamidad, como ahora se ha visto, se hubiera entendido con la autoridad popular una comisión del gremio y lo que uviera que resolverse en un *corralón* se resolvería en el centro social. Aparte que esto sería digno de verdaderos trabajadores, se evitaría el *consorcio* con todos los charangueros que pasan todo el año, y en tiempo de calamidad mejor, de sus maneras de vivir.

Queremos decir con esto que los obreros del campo precisa que constituyan su Sociedad como la tuvieron antes; que oigan a los compañeros jerezanos, que vienen ocupándose de los del Puerto, para no ser una nota discordante en toda la provincia; que no hay que temer a nada ni a nadie si estando en la Sociedad se tiene conciencia para defender el trabajo; y, por último, que por mucho que pueda hacer el capital en contra de la organización nunca podrá con ésta, como lo estamos viendo por todas partes.

La Asociación de los trabajadores es el arma que tienen éstos para su defensa, y en las luchas que sostiene capital y trabajo siempre saldrá triunfante este último si guarda la soledad debida.

A la Sociedad, obreros portuenses del campo

X.

Puerto.

## RECTIFICANDO

Debido a comentarios que han llegado a mis oídos por el artículo publicado en la anterior semana, que llevaba el título de

«Por honor y por derecho», firmado por E. y de haberse figurado algunos que dicho escrito pudiera ser que me lo hubiese mandado para su publicación alguna determinada persona, pongo en conocimiento de todo el que así lo crea, que en mi poder conservo las pruebas a la disposición de todo aquel que desee comprobarlas, con lo cual tendría una verdadera satisfacción.

Lo pongo en conocimiento de todos los que puedan tener dudas sobre dicho escrito. Siempre a vuestra disposición.

E. T.

## - REMORDIMIENTOS -

Yo, en estos días de frío, siento un cierto atávico remordimiento.

Quando (pensando que al raso hay gente) entro en mi lecho blando y caliente, no gozo a gusto de tal regalo, pues me parece que hago algo malo...

Cual si usurpara, sin gran derecho, lo que es de todos en mi provecho...  
Cual si me diese (¡no me ha de dar!) cierta vergüenza mi bienestar...

¿Por qué, si hay nieves y el viento bufa, tengo yo mantas y tengo estufa?...

¿Porque hago versos?...

¿Eso da poco!...

¿Porque trabajo?...

¡No, no; tampoco!...

También trabajan de mil maneras los que trasnochan por las aceras...  
Es que, por leyes del heredar, tengo un mediano y áureo pasar...

Mientras los pobres sufren la helada, yo, insomne, pienso desde mi almohada:

«¿Tendrán la culpa de estas presentes desigualdades mis ascendientes?...

«¿Por qué si hay hielos y el viento bufa, tengo yo mantas y tengo estufa?...

Y la conciencia me dice a gritos: «Algo han robado tus abuelitos...»

Por eso, en días de frío, siento un cierto atávico remordimiento...

LUIS DE TAPIA.

## CARTA ABIERTA

Sr. Director del periódico *El Martillo*.

Muy Sr. mío: Si no os sirve de molestia, desearía insertárais estas mal tsazadas líneas en nuestro semanario, el cual merece vuestra digna dirección.

A causa de la carestía de las subsistencias, acordó en Enero último la entidad de San Juan del Puerto aumentar los precios de su tarifa, poniéndose antes de acuerdo con la entidad de La Palma, como ha tenido siempre por costumbre cuando se ha tratado de aumentar la tarifa.

Al efecto, marchó una comisión a ponerse de acuerdo con dicha entidad: los individuos que la componen, les dijeron a los compañeros de ésta que ellos no pensaban subirla hasta primero de Marzo, fecha en que cumplían un trabajo contratado con el patrono, dando como garantía un pliego firmado por la mayoría. Con fecha dos del corriente se le escribió diciéndoles marchaba una nueva comisión para ver qué decidían, sufriendo los que la componían una gran decepción al ver cómo se negaban de lo acordado con la primer comisión, alegando que ellos estaban ganando dinero, y que si ellos antes firmaron no supieron lo que hacían. Dichas estas palabras se marcharon a la calle, dejando burlada a nuestra comisión: también dijeron que nosotros no presentábamos la tarifa por miedo, pues tenemos demostrado todo lo contrario, porque en el Condado no hay ningún taller ni bodega que pague veintidós reales por componer averías; esa es una prueba; otra, los bocoyes de transportes ellos cobran a cuatro veinticinco y aquí hemos hecho que los paguen a cuatro setenta y cinco y estamos dispuestos a presentar 20 tarifas, sin necesidad de ellos para nada. Estos detalles los mandamos para que todas las entidades y también la Federación se enteren de la formalidad que existe en dicha entidad.

Los que más se distinguieron como informales, son los que no piensan más que en el vicio, o sean Rafael el Calvo (Tonono), Joselito el Gallo (Baca) y Juan Belmonte (o sea Manuel Conde), pues todos están contratados. ¿Qué formalidad puede esperarse de una entidad donde no existe ningún acta por no celebrar sesión desde Enero último, y donde un periódico, que cual el nuestro que tanto nos enseña, es arrojado a un rincón como materia-



inservible? ¿Y qué puede esperarse de estos hombres a quien la Federación les exige suban el quince por ciento a la mano de obra y no cumplen con dicha Federación? ¿Y qué de los que están trabajando unidos con esquiroles? Aquí no hay más Dios que el patrono, sin comprender que cada caricia suya es una vuelta más de rosca a la cadena que los oprime; y con lo dicho creo quedarán enterados los que deseen trabajar en La Palma. También le recomendamos a los que quieran venir por aquí, se enteren de quiénes componen la Junta Directiva:

Presidente.—Pedro.

Secretario.—Solís.

Tesorero.—Solís y Pedro.

Y Vocales.—Pedro Solís el patrono y el maestro.

Y dándole las gracias se despide de Vd. con su cariñoso afecto, *La Sección de San Juan del Puerto.*

San Juan 13-3 917.

GRONIQUELLA

DESPUES DEL DILUVIO

Estas cosas que nos manda madre natura, tales como terremotos, inundaciones, etc., a pesar de lo que dicen que impone, tiene, por la misma grandeza y majestad de tales cosas, un lado bueno, y es que si no la mandara natura no conoceríamos tantas abnegaciones, tantos heroismos y otras virtudes que hacen enternecer.

Ahora, con motivo del diluvio, oímos y leemos noticias que nos hacen derramar una lágrima ante tanto desprendimiento como nuestra burguesía y capital han tenido.

¡Qué de bellas cualidades, qué de hermosos sentimientos, qué altruismo tan grande, en fin, en socorrer a los necesitados!

Aquí, en el Puerto, bastó que el alcalde hiciera un reparto de los obreros parados, por causa del diluvio, a los pudientes, notificándoles que les diera por espacio de diez días *siete* reales por ídem, y no sólo fué aceptado, sino que hubo quien aumentó la cuota en tres reales más con su taza de café y panecillo. No faltó otro que al *alojado* lo mandara a ocupar un puesto en la demo-

lición de una casa, como quien al recibir una veintena de *alojados* dejara parados a un ciento que tenía empleado en labores del campo y que los tenía por entretenimiento.

Respecto a nuestros compañeros, los socorridos, no hay que decir que todos satisfechos en la formación de grupos y en las idas y venidas al corralón en los primeros días; y en lo ocurrido en el Portal, qué gran jubileo de criaturas por conocer y ver de cerca la desgracia del prójimo. Hemos oído decir que parecía el camino como cuando se celebra una feria.

Y en verdad que todavía hay público que a falta de ejecuciones, que con poco piadoso fin las presenciaban, hoy no desperdician ocasión en ver cualquier escena macabra; porque quitadas las personas llamadas al socorro de las víctimas, los que van como curiosos pues resultan siempre que *estorban*.

En fin, que hay que agradecer a Natura estas cosas ¡para ver tantas cosas!...

A. RENATO.

Puerto.

Huelga solucionada

Según leemos en la prensa diaria, la huelga que en La Unión venía sosteniendo el gremio de panaderos, ha sido solucionada, al cabo de dos meses de heroica lucha, favorablemente para nuestros compañeros. Pedían éstos la abolición del trabajo nocturno, cosa que se ha arreglado empezándose la faena a las diez de la mañana y terminando a las diez de la noche.

Felicitemos a estos bravos camaradas por su triunfo y recomendamos a los demás panaderos hagan lo propio.

CRONICA TRISTE

El Viernes de la semana anterior dejó de existir un hijo de nuestro compañero Francisco Guillén.

El gremio de Toneleros se asocia al pesar que embarga a nuestro compañero y demás familia doliente, enviándole desde estas columnas nuestro más sentido pésame.

LO INVISIBLE

¡Legión de proletarios!

¡Por ti la pluma esgrimo más fuerte que la espada que pueda yo esgrimir!

Mi pluma tenga rayos de ideas redentoras, que ¡oh, pueblo! las ideas te habrán de redimir.

Yo canto lo invisible;

yo adoro lo impalpable;

el cambio en las creencias;

la interna Evolución;

lo que hace amar lo justo,

primero perseguidos,

y al fin que lo abrillante

la luz de la Razón.

Si veis que cae por tierra

pedazos hecho un trono,

sabed que no lo barre

la furia del motín:

creed que lo derriban

ideas invisibles;

que a un trono las ideas

tan sólo ponen fin.

Si veis que audaz martillo

de brazo iconoclasta

golpea furibundo

la base de un altar,

creed que tradiciones

permite sin prestigios,

y que una noble idea

le impulsa a derribar.

Tres lustros hace apenas

que todos los gobiernos

la Fiesta del Trabajo

quisieron suspender,

y a lanzas y fusiles,

¡legiones proletarias!

ideas solamente

supisteis oponer.

Y más que los fusiles

podieron las ideas,

que hicieron, sin ser vistas,

inútil la agresión.

Triunfásteis, proletarios,

con sólo lo invisible,

que puso a vuestras plantas

el mauser y el cañón.

Pelea con vosotros

la fuerza incontrastable

que, oculta en las conciencias,

se rinde a la verdad,

que clama por justicia,

y asiste a los dolores

que sufre con vosotros

la triste Humanidad.

Cantemos lo invisible,

cantemos lo impalpable,

el cambio en las creencias,

la interna Evolución:

lo que hace que una idea

primero perseguida

fulgure al fin triunfante

con luz de Redención.

D. L.

¡OH, IDIOTAS!

—  
Cuando veo a obreros tan estúpidos que, al llamamiento de sus compañeros asociados, contestan cuando no con una glacial indiferencia,



con la burla soez con que manifiestan su crasa ignorancia; si aun cuando como víctimas del presente malestarlos compadezco como cómplices, me irritan y no puedo menos de gritarles: ¡Torpes! ¡Imbéciles! ¡Idiotas! Sois vuestros propios verdugos. Sois la rémora de las ideas que os han de redimir. Constituíis un obstáculo para la marcha del progreso que os perfeccionará moral y materialmente, y os elevará de simple esclavo a hombre libre. No servís nada más que para enriquecer al burgués, y para ejecutar, ¡horror!, cualquier fechoría o felonía que os ordenen. La rutina es la única norma de vuestra vida.

Tan adoptados os halláis al putrefacto ambiente actual, que la más sangrienta ignominia, es para vosotros la cosa más natural. No hay crimen, por horrible que sea, que sirva de estímulo a vuestra protesta, ni de acicate a vuestra quietud. Por vandálicos que sean los atropellos que cometan con vosotros mismos no os despiertan ni el más pequeño átomo de rebeldía. ¡No sois más que simples bestias de carga!

Nada, nada de lo que pueda ocurrir alrededor de esos hombres-ovejas, los sacará de tan sólita resignación. ¡Para algo les habían de servir las máximas religiosas que les inculcaron cuando niño! ¿Que un día, después de haber criado a un hijo con fatigas indescriptibles, el cual era todas sus esperanzas para la vejez, se lo llevan a la guerra a defender lo que no es suyo y lo matan de un balazo o se lo devuelven inútil para siempre?

¿Eso? Eso no es nada para ellos. Cuando más, se concretarán a decir: ¡Estaría de Dios!

Y se concluyó todo. ¿Que otro día un sinvergüenza degenerado le viola y deshonor a una hija que constituía su orgullo y alegría? ¿Eso? Eso no es nada para ellos.

¡Bah!—exclaman—¡cosas de la vida! Ella, también debió tener algún cuidado—arguyen con una frialdad que desespera.—Y lo último. ¿Que algún día, por falta de trabajo y sobra de hambre decide ir al campo por bellotas para darle de comer a sus pequeños; y a su regreso le descubren los guardianes de la propiedad «privada», y después de arrebatárle el sustento de sus hijos le cachean brutalmente?

¿Eso? Eso no es... ¡caramba, que iba a repetir la frase! Eso... ya es algo para él. Pues en aquel momento se indigna contra el bárbaro proceder de sus cacheadores, se en-

coleriza, se desespera, ¡jamás rebelarse!, y hasta llega a maldecir a su mísera situación y a su propia vida, ¡pícara vida! Pero hete aquí, que en medio de las penas y lamentaciones se ocurre una idea que le consuela. ¿La de ir donde hubiera algo que comer y traérselo a sus hambrientos hijos? ¡Quiá! La de exclamar filosóficamente: — ¡Bien empleado me estuvo con apoderarme de lo que no me pertenecía!— Y estas son todas las ansias de emancipación que sienten esos esclavos del siglo XX y estas son todas las ideas que brotan de sus raquíuticos cerebros.

¿Desesperar nosotros ante tanta cobardía ajena? Antes al contrario, sirva para darnos más bríos y entereza, y ataquemos de firme a las causas que la generan.

Sr. Director del periódico *El Martillo*.

Muy Sr. mío: Desearía de vuestra benevolencia diérais cabida en el periódico de vuestra digna dirección a estas mal trazadas líneas, que llevan como título

### Un asqueroso vicio

Dime, obrero, si te ves despreciado de tus compañeros y de toda persona honrada ¿a quién echarle la culpa? A tu asqueroso vicio.

Dime: si ves a tus hijas, pedazos de tus entrañas, vendiendo sus carnes y fingiendo un amor mentido por inmundos lupanares, ¿a quién achacarle la culpa de ello? A tu asqueroso vicio.

Escucha, compañero: si tus hijos al cruzar una calle escuchan decir ¿de quién son esos golfos tan mal educados? son hijos de Fulano. Entonces no digas más: esos tendrán que ser tan canallas y sinvergüenzas como su padre, y ellos al escuchar tal apóstrofe, no comprendiendo su verdadero sentido, pues les falta la educación que tú debías de haberles dado, y llegan hasta el crimen, ¿quién tiene la culpa de ello? tu rastrero y asqueroso vicio.

Si tu pobre compañera a quien tú, cual gavián que engaña la cándida paloma, para después de satisfacer tus carnales apetitos, arrastras su níveo plumaje y su virginal pudor por el inmundo fango del arroyo, ¿a quién echarle el peso de esta culpa? A tu malsano y asqueroso vicio.

Y si esa compañera tiene que vender sus carnes al primer postor para que aquellos pedazos de sus entrañas, a quien tú al procrearlos te creastes el ineludible deber de educar y mantener y no lo haces, ¿a

quién echarle tan tremenda culpa? Sólo a tu vicio, a tu maldito y asqueroso vicio.

Detesta el vicio, compañero, otro obrero te lo dice, que sin tener, cual tú, obligaciones, supo a tiempo arrepentirse.

J. F.

San Juan del Puerto 183-917.

## Nuevas Directivas

La Sociedad de Toneleros de San Juan del Puerto ha elegido su nueva Junta Directiva, recayendo los cargos en los compañeros que a continuación se expresan:

Presidente.—José Falcón.

Secretario.—Serafín Cintero.

Tesorero.—Francisco Martín.

Vocales.—1.º Juan Sánchez, 2.º Juan Villegas.

## MOVIMIENTO SOCIETARIO

### Capítulo de huelgas

Después de 15 días de huelga, los obreros agrícolas de Anguciana han conseguido de los patronos medio real de aumento en el jornal.

—Ha quedado resuelta la huelga de metalúrgicos de Badalona que existía en los talleres de fundición de la Compañía francesa de explosivos de artillería conocida por Casa Barret.

—Se ha declarado en Barcelona la huelga a la fábrica textil de don Pedro Roma, en la barriada de Sans.

Los obreros curtidores han presentado a sus patronos una petición consistente en reducción de la jornada.

Sigue el conflicto en el muelle del carbón. Los obreros insisten en no trabajar en la descarga del combustible mientras no sean despedidos los que se niegan a asociarse.

—Con un triunfo de los obreros se ha resuelto la huelga de Barreda de la fábrica Solvay; entre las mejoras figuran la readmisión de los despedidos y revisión de la tarifa de salarios.

La huelga se resolvió con la intervención de la Unión General.

—La Sociedad de Zapateros de Elche ha conseguido un pequeño aumento de jornal.

—Después de una huelga de unos quince días, los obreros tallistas de Granada han conseguido que sus patronos acepten el aumento en los jornales que habían reclamado.